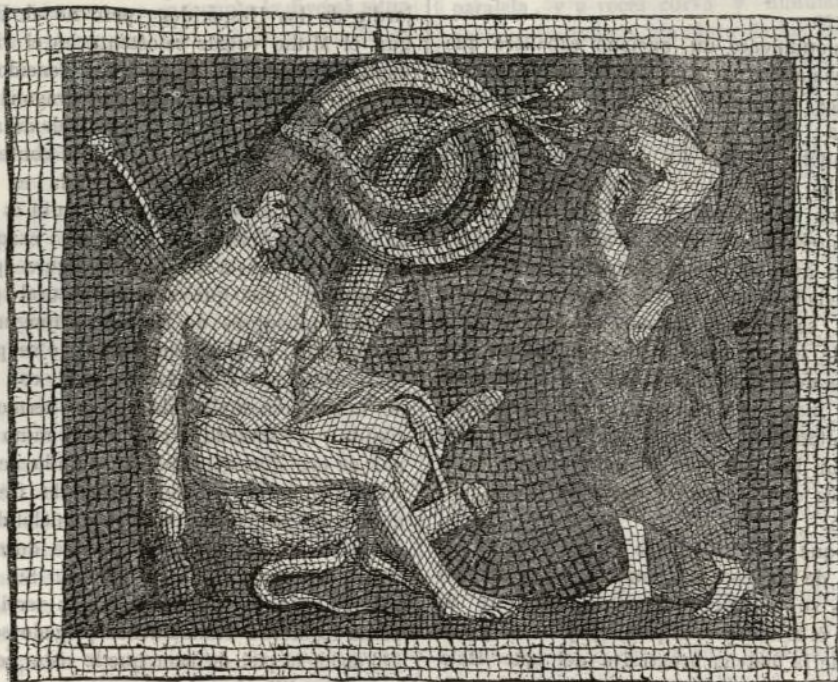


ARQUEOLOGIA.



Madrid.

CASTILLA

Cuadro antiguo de medio relieve, y en mosaico, que posee D. Benito Maestre, vecino de Madrid (1).

Fórmase el fondo de este cuadro con cubos de mármol negro de dos ó mas líneas, enclavados en argamasa blanca, que asoma en sus intersticios: la cenefa que le circuye es de trocitos blancos de igual materia y magnitud, y tiene una pulgada y dos líneas de ancho. Las piedras empleadas en las carnes son del color natural, pero muy bajo: las del pelo y cejas de un matiz rubio, aunque algo mas oscuro el de estas: las niñas de los ojos aparecen negras; de un rojo caído los labios, y blancas las uñas. El tocado griego de la Hespéride es de un verde muy bajo, su túnica de color de lino sucio, su manto de encarnado caído, y la borla con que remata es azul turquí. La piel del Leon aparece de castaño claro, la clava, que figura ser un tronco, es de igual color; pero que se inclina á rojo, y el tronco del árbol con el pavimento donde descansan las figuras es de color de chocolate claro: las manzanas embutidas en hojas de verde bajo son de

un dorado subido: su figura es ovalada, y no lisa sino algo tuberculosa. El color que forma las escamas de la serpiente es un verde muy caído, y la aljaba y cuerda de donde pende, de un amarillo ténue (2).

(2) Examinado el Mosaico mineralógicamente por el ilustre profesor del Museo Nacional D. Donato García, con la limitación de caracteres y pruebas á que obliga la pequeñez de las piedras que le forman, y la conservación de este precioso y antiquísimo monumento, aparece: que el fondo es del mármol negro antiguo que en tiempos muy posteriores fue conocido en Roma con el nombre de Luculeo: la cenefa y carnes son de mármol griego blanco llamado Pentelico: que el pavimento, el cabello, las cejas labios y trages de las figuras, el árbol y sus frutas, la serpiente, la piel de leon, la maza de Hércules, la aljaba, y el gorro de la Hespéride pertenecen á la clase de Porfidos y jaspes arcillosos. El Porfido verdoso que forma el mosaico de la serpiente es de los llamados serpentinos, y muy apropiado por sus matices al objeto que representa. Las manzanas son de jaspe amarillo vetecido de rojo. La borla del manto de la Hespéride es de una variedad de la Calcedonia Zafirina Oriental. Las piedrecitas verdosas algo azuladas que forman el gorro de la misma, pertenecen á los jaspes que mencionan los antiguos, procedentes de las minas de cobre, y que en el día se consideran

(1) Como acompaña una lámina del cuadro, omitimos hacer la descripción material del que se presenta á la vista.

Los cubos, triángulos y trapecios, excepto los del fondo y cenefa, son de menos de una línea.

Tal es la descripción gráfica de un precioso monumento de bellas artes que acaba de presentarse en Madrid al examen de sus profesores, de los anticuarios y de los hombres de gusto. De su procedencia nada se sabe que ilustrar pueda acerca de su origen y antigüedad, mas de su observación y análisis se infiere que debe pertenecer á siglos remotos; quizá á aquellos en que el arte se iba aproximando en Grecia rápidamente á su apogeo.

Poseía este monumento un anciano caballero que empleó su vida viajando por diversos países, y que como amante de las antigüedades residió muchos años en Italia y Grecia, donde se presume pudo adquirirlo. Estimábalo en mucho y sobre los demás objetos curiosos que conservaba, ya por su precio, ó ya por la solicitud empleada en adquirirlo.

Noticias tan inciertas é incompletas acerca de su procedencia claro es que no dan la menor idea sobre el origen y antigüedad de esta obra. Preciso es remitir su indagación al sentimiento íntimo del arte, á la razón práctica de los peritos, á las conjeturas que puedan deducirse de su examen crítico, y á la observación del modo y materiales con que se ha ejecutado. Por desgracia faltan también hasta los auxilios que en estos casos prestan los términos de comparación, por ser muy pocos los que existen, y estos de origen del todo desconocido.

En los tres que cita y describe Cailus (1), se observan vestigios de la época Romana, tanto en sus asuntos como en su desempeño, mientras en este de que tratamos ven el artista y el arqueólogo pruebas y rasgos evidentes de la marcha progresiva del arte Helénico (2), puro y sin mezcla de estrangería. Aunque

como Hydratos silíceos de oxí lo de dicho metal, que algunos llaman Turquinos, y cuya poca dureza los distingue de las Turquesas lapideas á que por su color se parecen.

(1) Cailus en su obra *Recueil d'antiquités etc.* describe solos tres mosaicos en relieve, espresando la extrema rareza de semejantes obras.

El primero, lib. 3.º, fol. 227, representa un sacerdote y un asno cargado de ofrendas, ambos á la proximidad de un templo. Parece ser fragmento de un friso, y estar ejecutado por una mano poco diestra en el arte. Lo creé de la época Romana. Está formado con cubos de vidrio azul, esmeraldas y de mármol de Egipto encarnado y amarillo; tiene 5 pulgadas y una línea de alto por 6 y 8 líneas de ancho y se halla incrustado en un ladrillo.

El segundo, que existía en el gabinete del Rey de Francia, representa una cabeza, al parecer de Venus, ejecutada con primor y maestría, en un óvalo de 17 pulgadas de alto, un pie de ancho, y 4 pulgadas de salida del relieve.

El tercero que cita Cailus en el tom. 6.º, página 274, y que creé de la misma mano que el anterior, puede suponerse que representa una Musa, ó una divinidad subalterna de los romanos. Su altura 16 pulgadas y 4 líneas, con 10 pulgadas de ancho.

Estas son las únicas obras de mosaico en relieve que hemos visto mencionadas en los escritores que presentenemos, pues aunque en el género grutesco se hallan algunas, no pueden colocarse en la categoría de esta de que tratamos.

(2) Decimos ascendente porque la sencillez natural, y fácil ejecución de esta escultura es una prueba evidente del arte en progreso: los síntomas de la decadencia con facilidad se conocen en la exageración, caricatura y amaneramiento de las formas, en el

tal vez algunos á primera vista creyeron traslucir vestigios etruscos en este relieve, tanto en su composición, como en la idea alterada del Mitho griego, muy pronto abandonaron esta conjetura al considerar que aquellos no alcanzaron jamás ni la corrección del dibujo, ni la flexibilidad de formas, ni el movimiento de las figuras, que se observan en este cuadro, al menos en cuanto lo permite la dificultad del género y ejecución á que pertenece.

Representa la obra que analizamos á Hércules en el jardín de las Hespérides: pero no al Héroe que según el Mitho vulgar se ostenta en el vigor de la edad madura, teniendo á sus pies vencido y degollado, después de obstinada lucha, al dragon guardador de las manzanas. Aquí Hércules lleno de apacible juventud aparece reposado y absorto al contemplar la belleza que delante de sí tiene. Erguida es la actitud de su cuerpo y cabeza: su musculatura es firme, marcada, exacta y verdadera; pero sin exageración, pues sin duda el artista no ideó la figura para ostentarse anatómico, sino que estudió el natural para ejecutarla.

Los miembros de Hércules, ninguna contracción manifiestan: se sostienen, caen, ó se pliegan con natural abandono y gracia varonil: con noble y decidido mirar contempla absorto la hermosa ninfa, que tímida y no forzada le presenta el ramo de las manzanas de oro que del árbol encantado acaba de cortar: rizados y cortos cabellos ornán la frente del héroe, que en su rostro no muestra ni debilidad, ni orgullo, antes bien la dignidad y apacible dulzura, con que el varón sabe rendirse á la belleza. Su brazo y mano derecha tendidos penden sobre la terrible clava, y el brazo izquierdo blandamente plegado sostiene con negligencia la piel de león que le viste, dejando caer sobre su rodilla la mano con que apenas sujeta el cordón de una aljaba, que se apoya por un extremo en la tierra, mientras en posición oblicua, el otro se eleva un poco sobre ella.

En este cuadro, al dragon de la fábula se ha sustituido una gran serpiente (3) que sumisa y fascinada, mas no vencida ni muerta, enroscada en la copa del árbol una parte del cuerpo, dejando deslizar la otra por detrás de la figura, hasta plegar su cola sobre el suelo. Nada en su actitud indica lucha, ni ataque, ni defensa; perece hechizada y no vencida.

Todas las figuras animadas de este interesante resto del antiguo, se hallan poseídas de un mismo sentimiento; pero graduado y espresado según el sexo y la especie que las distingue. La fascinación que produce la hermosura sobre el varón; la que inspira la belleza y severas formas de este sobre la muger; y la que ejerce la especie humana sobre los brutos mas fieros, tales son los matices que gradúan y caracterizan la situación de las figuras que forman esta obra tan bien concebida y ejecutada.

prurito de apartarse del natural, afectando una idealidad buscada para engañar los sentidos, en vez de dirigirla á producir sentimientos en el corazón.

(3) Esta serpiente es del mismo género de aquellas que representan á Esculapio y aun á la que engañó á Eva.

Desde luego que el asunto de ellas se examina, salta á los ojos la notable variante que ha experimentado la tradicion vulgar helénica, y se vé que la adoptada por el artista se aproxima á la sencillez primitiva de mas remotos siglos (1). El tipo bíblico se halla siempre estampado en todas las cosmogonías con mayor ó menor alteracion, y en este cuadro se pone tan de manifiesto, que para ver en él la escena de Adán, Eva y la serpiente, bastaria suprimir á Hércules sus atributos, y despojar á la Hespéride de sus vestiduras. Y lo mas admirable es, que en cuanto la diversa situacion lo permite, el artista la ha adivinado en la expresion de los caracteres, y en la actitud de las figuras. Aqui se vé tambien al hombre alucinado por la muger, y á la muger ejerciendo su poderio sobre el hombre. Tal se debió mostrar Adán al dulce y blando aspecto de Eva, que por poseerle solo y únicamente le desviaba y le apartaba de Dios, como en este cuadro Hércules, enagenado de su fuerza, se presenta ante la Hespéride; y tal se mostrara Eva tímida y lisonjera, al hombre su apoyo, para cautivarle y rendirle, como la hija de Hespero se aparece al Héroe, símbolo de la fortaleza. En su actitud, fisonomía y apostura, en el modo de presentarle sus dones se percibe la seguridad del triunfo de la belleza, el imperio incontrastable de un blando ruego, el poder suave de una graciosa y natural coqueteria, el pudoroso y humilde desden que cautiva los corazones y hace voluntario el rendimiento de la fuerza. De esta delicada inspiracion se muestra poseido el artista en la obra que examinamos.

Considerada ya como producto del ingenio pensador, como creacion metafísica de la inteligencia, y bajo ambos aspectos caracterizada, la examinaremos ahora como puesta bajo el imperio de los sentidos.

Nótase en ella desde luego la soltura y vigor de una mano diestra en obedecer al pensamiento, y en darle cuerpo y forma sensibles: vése tambien presentada la idealidad á la vista material, de modo que traslada al espectador las impresiones poéticas del artista (2); y repárase en fin el estudio sério é íntimo de los sencillos y oportunos medios que la naturaleza visible presta para imprimir en el alma por los sentidos las impresiones del corazon; así es como el genio artístico comprende ó adivina el lenguaje que asimila la idea con la sensacion, y la sensacion con la idea, dando cuerpo á la una, y espíritu á la otra.

El modo con que está ejecutada la obra que examinamos no es una imitacion de la pintura como la de los mosaicos planos, cuyo mérito principal consiste en su brillante colorido, y en la conveniente distribucion del claro oscuro: al contrario, lo que mas real-

za su valor es el haberse ejecutado con colores bajos y suaves, que aproximan su efecto al que produce la buena escultura cincelada. Parece que primero se modeló la composicion sobre una pasta blanda que ahora escede quizá al mármol en dureza (3). Sobre el modelo debieron irse incrustando los cubos, trapecios y triángulos de diversos tamaños, matices y colores que como hemos dicho constituyen este mosaico. Su colocacion sabiamente combinada, segun lo requiere la conveniencia imitativa de las partes, es á veces recta y paralela, y á veces curva y undulante. Así es que aparece imitada la blandura de las carnes, la entrada y salida de los músculos, lo ceñido y suelto de las vestiduras, la caída flexible de los pliegues al través de los cuales se trasparenta el desnudo; la escamacion de la serpiente formada con óvalos irregulares: y en fin la rudeza de los objetos inanimados que se hallan en el cuadro, tales como el árbol y la tierra. Todo esto ha conseguido el artista por el estudio y destreza con que distribuyó las piedrecitas, logrando en cuanto es posible, sin el uso del cincel, no desfigurar la nitidez del dibujo, ni alterar demasiado la elegancia de las formas griegas. Para alcanzar tan admirable efecto preciso fue que el artista reuniese al ingenio capaz de concebir su obra, una inmensa paciencia, una minuciosa é infatigable observacion de los objetos imitados: cada piedrecita colocada en su sitio segun su corte y tamaño, prueba un estudio detenido y severo del efecto que debe producir, y demuestra á la inteligencia y á la vista el mérito de una inmensa dificultad vencida.

A cuantos hemos visto y examinado este raro y quizá único monumento, no nos queda duda de su procedencia griega, y aun pueda presumirse que pertenece á los tiempos en que el arte caminaba á su perfeccion, no á los de su decadencia. Fuera de tantos motivos de valor y aprecio, tiene ademas esta obra el mérito poco comun de hallarse tan bien conservada, que solo le faltan en el campo dos piedrecitas, y solo se advierte una pequeña y casi imperceptible raja en el ángulo izquierdo detras de la figura, de muy fácil restauracion.

Después de haber manifestado lo bueno y apreciable de este cuadro, faltariamos á las leyes severas de la crítica sino indicásemos los defectos que contiene, ya propios de la época en que se presume hecho, ó ya de la dificultad de formar con el mosaico el relieve un dibujo completamente correcto.

Observase entre los primeros la falta de inteligencia en la perspectiva, y el descuido en la ejecucion de los accesorios. Es muy reparable respecto á los segundos la pequeñez de la frente de Hércules, la tiesura y falta de vida con que su brazo y mano derecha caen, y el grueso de sus talones: y lo es en ambas figuras el recorte de los dedos de los pies, todo lo cual mancha un tanto la finura y elegancia que distinguen y

(1) Quizá el artista adoptó aqui la tradicion que supone haber entregado las Hespérides á Hércules las manzanas, agradecidas á un favor recibido de él.

(2) No siempre las concepciones poéticas se prestan ni convienen á la expresion artística; mas es bien seguro que todo cuanto las bellas artes realizan digno de la posteridad es eminentemente poético; jamás los Griegos representaron aquel extremo en que las pasiones afean y desnaturalizan las formas y degradan la dignidad y gracia de la figura humana.

(3) Segun las impresiones y restos que se observan en el revés y los costados del cuadro, la pasta que sirve al mosaico de molde, parece que se vació cuando estaba blanda, en un cajoncito de madera.

caracterizan las obras griegas ejecutadas á cincel en los buenos tiempos del arte.

Pensando como nosotros respecto á la procedencia griega, y al mérito de este cuadro, semejantes defectos han dado margen á que uno de los artistas mas acreditados y mas hábiles conocedores, se desvie de nuestra opinion en cuanto á la época en que se supone ejecutado: segun él, debe atribuirse á tiempo de Trajano ó algo posterior, es decir, á aquel en que el arte comenzaba á declinar, presumiendo que quizá pueda ser una copia ejecutada en dicha época de algun relieve mucho mas antiguo. Sin embargo de tan respetable opinion, como este punto es muy dudoso, ni entre lo mucho que hemos visto, jamás se nos ha presentado obra alguna que pueda haber sido modelo

de esta, no nos atrevemos á abandonar la nuestra, mientras datos mas positivos que simples conjeturas, no vengán á destruirla. Fundados en los motivos insinuados que pueden haber producido estos defectos, y en que no son de aquellos que nacen de la corrupción del arte sino de su infancia, ó de falta de los instrumentos y de los medios empleados en ejecutar sus obras, insistimos en creer que el cuadro que examinamos pertenece á la época que hemos dicho. De todas maneras desde luego estamos dispuestos á ceder á la decision de los inteligentes, pues solo aspiramos á conocer la verdad, y á los progresos del arte y de la ciencia.

AGUSTIN DURAN.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



AGUSTINA G

(Carlos V.—Retrato de Tiziano.)

El eminente lugar que ocupa Tiziano entre los pintores, las señaladas mercedes que debió á Carlos V, el esmero con que en diferentes años le retrató, concurren á hacer de esta obra una de las mas importantes que salieron de su estudio. Tres veces trasladó

Tiziano al lienzo las facciones de su protector: una en Bolonia en 1530, cuando el Emperador pasó allá á coronarse por mano del Papa; otra en la misma ciudad á los dos años, cuando volvió de Hungría; otra en la Corte Imperial, á donde mas adelante fue

el artista. Entonces el Monarca, en pago de su habilidad, entre otros premios le nombró *Conde Palatino*, y prohibió que ningún otro le retratase *porque ya, decía, había debido á Tiziano tres veces la inmortalidad*. De estos retratos se conservan dos en el Real Museo, uno que le representa á caballo y armado, y parece ser el primero que hizo; otro el actual, figurado en un lienzo de seis pies y nueve pulgadas de alto, y tres pies y diez pulgadas de ancho, que sin duda es el segundo.

Tenia entonces el César de treinta y dos á treinta y tres años, aunque por su vida trabajada y sus continuas fatigas le demuestre de alguna mas edad la pintura, en la cual aparece de cuerpo entero, en pie, de estatura regular, de color blanco, cabello y barba castaño claro, ojos azules, mirada agradable, nariz aguileña, boca algun tanto sumida, en actitud sencilla pero noble, y asiendo con la mano izquierda del collar á un perro grande, blanco, que se manifiesta por extremo manso. Hállase dentro de un aposento cuyas paredes y pavimento semejan á piedra rojiza algo oscura, y no se vé mas adorno que un cortinaje de seda verde. Lleva sobre la finísima camisa, que tiene cuello ó valona apenas perceptible, jubon de seda blanca, acuchillado y bordado con primor, distribuido en bufos por el brazo que se prenden con cordoncillos de oro, gregüescos ajustados y compañeros del jubon, medias calzas lisas de la misma materia, que cubren las piernas y parte de los muslos, zapatos blancos bordados de oro, abiertos y abotonados á lo largo, colete amarillento, con muy delicada bordadura del mismo precioso metal, el toison, espada ceñida, y en fin un gaban de brocado, con mangas anchas hasta el codo y piel interior, y por el cuello negra, y al parecer de marta fina; y en la cabeza gorra de terciopelo negro con alguna joya y una pluma blanca.

Conócese muy bien en este cuadro el empeño y aun deleite con que Tiziano le pintaba, pues nada, ni aun los accesorios, está tratado con negligencia. Hubo sin duda de contribuir á ello la hora que le hizo Carlos V de recogerle el pincel que se le había caído; y como Tiziano le dijese: *Señor, no merece tanto honor un servidor vuestro*, le respondió: *Tiziano, merece que le sirva el César*. El dibujo es bueno, aunque las manos son un poco grandes; el colorido admirablemente acorde, y con tal novedad en las tintas de las carnes, que diríamos circula la sangre por ellas: todo está ejecutado con mucha detención, suma fluidez y gran delicadeza. Dejónos en el Tiziano una muestra de su ingenio, tal que asociada á su nombre, y pasando de generacion en generacion, confirma en el día de hoy el dicho de Carlos V.

¿Pues qué, un Monarca que así se distingue entre los hombres que nacieron para dejar fama eterna como él entre el comun de los mortales condenados al olvido, necesitaba del pincel de Tiziano para perpetuar su memoria? No intento menoscabar un punto la gloria debida al que llenó el ámbito de la tier-

ra con su nombradía; solo afirmo que cuando los españoles, embelesados al contemplar las producciones de las artes, volvemos acaso los ojos hácia este cuadro sobrecojidos de involuntario respeto, creemos que renace de sus cenizas un soberano, cuyo nombre se confundió con el de España en su mayor exaltacion. Tal vez enagenados nos figuramos oír su voz, y que entonces salen tambien de la tumba los Leías, los Dávalos, los Dórias, los Corteses, prontos á ejecutar sus órdenes: seguimosles con la imaginacion á París, á Bolonia, á Bruselas, á Ausburgo, á las costas de Inglaterra, á los arenales de Libia.

¡Oh encanto de las artes! Tal entusiasmo escita el diestro pincel, por el cual, presentando de continuo á la vista el semblante de los héroes, recuerda la posteridad sus hazañas, y los hijos de los mismos se esfuerzan á imitarlos.

ESPAÑA PINTORESCA.

OSMA.

(Artículo II.) (I)

El sitio de la antigua Uxama es el llano del cerro que domina á la actual. Hállase, como esta, en el partido del Burgo á los 41 grados y 33 minutos de latitud y á los 13 y 37 de longitud. El cerro es casi todo calizo, algo inclinada al Sur y con seis vertientes por él para las aguas. Por el Norte, por Oriente y parte del Mediodía es inaccesible: siembran aquellas ruinas los naturales casi siempre sin fruto, y desde la elevacion de Uxama se descubren algunos pueblos, inferiores muchos de ellos á la ciudad. Su vega empieza junto á sus casas, y sube rica y feraz por la margen del Uvero hasta el pueblo de este nombre. Por el Mediodía se une con la campiña de S. Esteban, y por Oriente la concluye al nacer la hoz que sirve de cauce al rio, con una senda estrechísima á los lados.

De tal situacion se infiere la importancia del pueblo antiguo, que dominando á sus alrededores era con fundamento inespugnable. Pero se encuentran ademas signos que demuestran la existencia de una muralla á su alrededor. A pesar de lo somero de los surcos, práctica frecuente en aquella parte de Castilla, tropieza el arado á veces con crecidas moles de fábrica, cuya regularidad y relacion de los trozos entre sí, hace presumir, que los cimientos de la antigua cerca son los que esterilizan por partes aquel suelo. El ámbito que por estos datos se presume es, segun Loperraez, suficiente para habitacion proporcionada de 6,000 vecinos; pero este inseguro cálculo no tiene al parecer otro apoyo que su opinion, por otra parte respetable.

En toda la superficie se encuentran á cada paso fragmentos de piedra labrada de clase igual á la que comunmente se vé en las humildes casas de la actual ciudad,

(I) Véase el número anterior.

en cuya fábrica han aprovechado indudables materiales de la antigua. Algunas tejas planas de barro que se encontraban á fines del siglo último, ya han desaparecido hoy de la superficie; y rotas por el arado, aun conservan en sus pedazos el sello de su antigüedad. Su hechura es un rectángulo, y como doblados á lo largo sus bordes que forman una pared de dos dedos de altura. No hemos visto otras de medio círculo que se suponen encontradas en aquel punto; pero cavando un poco la tierra, es probable que se encontrasen como otras veces.

De inmensa solidez han debido ser los edificios destruidos, si se atiende al grueso de los pocos ladrillos que se ven de cuando en cuando. No son todos de una figura regular como los nuestros, sino que los hacen irregulares varios cortes, con los que sin duda los preparaban para que sirviesen en las cornisas, arcos ú otras construcciones. Su grueso, por lo general, es doble por lo menos que el comun de nuestros ladrillos, y no deja de admirar lo purificado de la masa de que estan hechos. Su lisura y su color que la humedad aviva notablemente, hacen presumir que serian bellos los edificios aunque quedasen los materiales descubiertos; lástima que el poco apego que se nota en la provincia á estas investigaciones, no permita profundizar el cerro, cuyas entrañas guardan sin duda algunos mas apreciables restos que los que pisamos en su superficie.

Varios pedazos de barro todavia mas puro y á veces muy delgados pero de grande consistencia, son restos sin duda alguna de los vasos ó vasijas de uso doméstico, cuya forma seria peligroso señalar por la pequeñez de los trozos que se hallan. Algunos confusos dibujos, elegantes muchos de ellos, revelan la existencia de vistosos mosaicos que, enterrados en el cerro hoy, pueden solo á mucha costa descubrirse; pero comparados los que se encuentran con los que dibujó Miguel Gamborino á fines del siglo anterior, ninguna duda dejan sobre su exactitud. Hay quien los crea de pasta, y sus delicadas juntas que resisten á veces al cincel, hacen lugar á esta opinion, que si rebaja el mérito de ellos como *opus telesatum*, lo engrandece como una perfecta imitacion de este trabajo esmerado.

Tambien se encuentran en la planicie primorosas piedras de anillos, cuyos labrados sellos representan las fábulas y ficciones de la mitología; pero á pesar de nuestros afanes y una minuciosa investigacion, repetida por muchas veces, no hemos alcanzado ver otras que las grabadas por Brieva en 1788. Algunas imágenes de Mercurio, la Loba que simboliza á Roma, una cabeza galeata que podrá ser ella misma, y algunas otras figuras mas ó menos imperfectas, son el todo de las 16 que nos ha transmitido aquel artista. Los pedazos ó costrones de cal y arena que cubrian probablemente las paredes, á poca profundidad se hallan; pero los que estan en la superficie, ó se confunden por su color y su dureza con los otros pedazos de ladrillo, ó han perdido por las capas de tierra sobrepuesta, las fajas y jaspeados con que embellecian las habitaciones. Tambien es frecuente encontrar en la antigua Osma pedazos de barro cocido que llaman los naturales peras, por los números romanos que se

encuentran en algunos; pero para investigar con fruto sobre estos pormenores, fuera preciso abrir profundas zanjás donde se arrancasen de aquel suelo sus importantes antigüedades.

Este es por lo general el resultado del exámen del plano donde existió hasta Pompeyo la ciudad; pero aunque se encuentran en su subida, y aun en las vertientes, recuerdos parecidos, nunca en primer lugar son tan numerosos, ni pasan en segundo de la superficie, prueba indudable, á nuestro ver, de que no pasó jamás la poblacion en tiempo de los Romanos de la cerca, que como hemos dicho la limita.

Ya dijimos en nuestro artículo anterior que la repoblacion de Uxama principió á poco de las victorias de Pompeyo; pero nos atrevemos á aventurar la idea de que no fue precisamente en el mismo sitio donde se levantaron los nuevos edificios. Muévenos á pensar de esta manera las escorias de cobre y hierro que se hallan á la parte que mira al Norte, sobre tierra ennegrecida, que siendo de presumir producto de algunas fraguas, se encuentran á nuestro ver á gran distancia de lo que tenemos como restos de los muros, y no es por ello probable que siendo estas manufacturas tan importantes para la época, quedasen desamparadas fuera de las cercas. No se encuentran allí tampoco restos análogos á los mencionados, y los moldes de barro que algunos dicen verse, no han llegado á nuestras manos: los pocos trozos de fábrica que se encuentran alrededor de las *Herrerías*, nombre con que designan aquel sitio, se componen de cal y guijo, y son como paredes unidas hechas en varias épocas. Si como dice Loperraez sirvieron segun el betun que las une para depósito de agua, todavia es mas probable que no pertenecen á la época en que sublevados los de Osma se encerraban en los muros para resistir á los Cónsules. El pozo abierto en la Peña que se encontró hace poco en la ladera, cualquiera que sea su relacion con las *Herrerías*, no tiene ninguna con la primitiva poblacion; y si todo esto se agrega á los fragmentos que se hallan en la márjen del Ucero, al plano casi de la ciudad de hoy, puede con fundamento presumirse que todo son las ruinas de las informes y desvanecidas poblaciones que fueron substituyendo á la primitiva, y que inclinandose poco á poco hácia la agradable corriente del Ucero, formaron el pueblo nuevo.

La fortificacion que hemos copiado, cuya primera construccion y sus avanzadas datan por lo menos del siglo XIII, aunque restauradas en tiempos mas modernos, no se refieren ya á las antiguas ruinas, sino que se levantaron sin duda alguna para defender ó subyugar una poblacion que habia de estar precisamente donde se encuentra Osma hoy. De aquel siglo por lo menos data el agrupamiento de las casas, sin cercas ya ni muros: y es lo mas probable que á la ciudad reedificada, y hasta cierto punto indefensa, pertenezcan las pocas obras, que fuera del muro antiguo, son inconciliables con la defensa de la antigua Uxama.

Así, pues, en nuestro pobre juicio, la ciudad celtívera desapareció á poco de la destruccion de los Numantinos. Las repoblaciones posteriores godas, árabes,

ó castellanas, se hicieron lentamente hácia la llanura; y la proximidad del río y el espíritu de asociación fue atrayendo hasta el siglo XII á los moradores al parage que hoy ocupan; que apareció digno de guarda, y objeto de la dominación de su castillo hácia 1214.

Los destrozados lienzos de este, descubren de vez en cuando piedras de antiguas fábricas, tal vez llevadas del llano de la antigua Osma, como muchas de las que sirven en las casas de la ciudad actual: y, desmoronado é inservible el castillo, anuncia la existencia de una población que oculta el cerro, y como que intenta interrumpir la comunicación de las atalayas que coronan los puntos elevados de sus cercanías.

C.

Burgo de Osma, 12 de Octubre de 1842.

POESIA.

EL REY Y EL ARZOBISPO.

LEYENDA HISTORICA.

I.

Risueños están los cielos,
serena está la mañana,
y entre diáfanos celajes
el sol alumbraba y no abrasa.
Corre el céfiro halagüeño
bullendo de rama en rama,
desde la roca al jardín,
desde la vega á la playa.
Las aves cantan festivas,
las flores brotan livianas,
y elévanse sus aromas
hasta las nubes de nacar.
Deslízase entre las rocas
fugitiva la cascada,
vertiendo vida y placeres
entre serpientes de plata;
ya riega en silencio el musgo,
ya salpica la espadaña,
ya se esconde vergonzosa,
ya se detiene, ya salta;
claro y transparente espejo
donde el Zénit se retrata,
donde trisca el corderillo,
donde el jilguero se baña.
Es verla bullir inquieta
entre el junco y la esmeralda,
y entre vueltas y revueltas
perderse intrépida y gaya;
y es delicioso admirar
el hombre á media mañana
que el prado ofrece delicias
y el cielo infunde esperanzas,

Allá al través se divisa
caballeresca comparsa
que oculta en nubes de polvo
sus arreos y sus galas;
gentiles hombres, donceles,
escuderos, pages, guardias,
pintadas plumas que ondean,
melenas que besan el aura;
arcabuces, arcos, flechas,
cuchillos de filigrana,
lijeros galgos que corren,
fogosos potros que encañan,
bocina que hiere el viento,
trompas, avios de caza,
validos que al Rey adulan
y son ellos los que mandan,
súbditos que de rodillas
botin y espuela le calzan,
y D. ENRIQUE TERCERO
que vuelve ufano á su alcázar.

Poca grandeza su estancia
ostenta, y conforme el Rey,
aparece allá en su cámara
sentado como al desden;
al par que endeble tranquilo
y bien distinto de aquel
que empolvado y fatigado
mas que cazar de correr,
regresó á media mañana
saliendo al amanecer.
Una mirada espresiva
lanzó en torno, y en la tez
de su lánquido semblante
pasó cruzando al través
una ráfaga infalible
de despecho y de altivez;
la frente inclinó en la mano,
viose de nuevo encender
su faz en favor que aterra;
no es extraño, al fin es Rey.
Su voz resonó imponente,
llamó Enrique, y á la vez
los pajes y los criados
presentáronse á sus pies.
—Ola pajes, bien venidos
á mis órdenes esteis.

Justo es que, ya que los nobles
menosprecian mi poder,
tenga á mi lado donceles
pleveyos que sirvan bien.
Hora es ya de medio día,
la vianda dispóned
sin que mi frugal comida
jamás llegue á corromper
ni la adulación servil
ni el fausto ni el oropel.
«¿Qué esperais? ya di la orden...

—El caso es, Señor,— ¿Cual es?

—Aislado y como sin dueño.

el real erario á la vez,
carecemos de dinero
y de crédito tambien.

No hay una miga de pan.

— Buen hallazgo para un Rey!

volver contento de caza
y no tener que comer.

Mas no hay que apurarse, pajes

que aunque enfermo y jóven, sé

superar las amarguras.

Esa es mi capa, ¿la ves?

id y empenadla ó vendedla.

basta que por ella os den

una pierna de carnero.

¿Qué os detiene? obedeced.

Con aquellas codornices

que en paz y holganza cazé

me dispondreis alimento;

nunca mas hé menester

que lo justo para el dia,

para mañana, Dios dé.

«Tenga el Rey parco sustento

y cubra la humana piel

con sencillas vestiduras

por su vasallo, está bien;

pero que Grandes de España

se apelliden á mi ver,

los que envilecen el solio

y le desprecian, no es ley.

Quede en buenhora el Monarca

sin sustento para él,

porque súbditos leales

no perezcan de hambre y sed;

pero engordar los validos

con infamia y con doblez

quitándole al cetro el oro,

¿eso aguantarlo! ¿por qué?

Si niño subí al Imperio,

¿piensan que niño he de ser

toda la vida, esos Grandes

de tan pequeño jaez?

Pues, guardense de que un dia

no les haga yo entender

que dentro un cuerpo de niño

cabe un corazon de Rey.»

Comiendo está el Soberano

y no lejos de su estancia

acecha envidioso espia

que tanta escasez repara.

Vasallo es tambien de Enrique,

tambien cerca el trono anda;

no es extraño que pasiones

tambien infesten su alma.

Envidia la suerte que á otros

desde el nacimiento alcanza,

y él no puede conseguir

por mas que intriga y batalla.

Feliz ocasion la ausencia

de los Grandes le prepara,

para hablar mal de sus hechos

que al fin la ocasion es calva.

Teme, duda y se resuelve;

mucho el murmurar le agrada,

y en tono que el Rey lo oyera

al fin dijo estas palabras:

«Vive Dios! que á nuestro Rey

le tratan los ricos hombres

como al mas ruin de los hombres

nacido de humilde grey.

Crean que su antigua nobleza

no se quien ha de abolir,

y empiezan por abatir

del Monarca la cabeza.

Eso es traspasar la valla,

esa es ambicion sin mengua

que jamás puede la lengua

sin temores pronuncialla.

El Rey sin comer, y en tanto

los Grandes, los poderosos

engórdanse tumultuosos

con las joyas de su manto.

Oh! yo sé muy bien quien son;

yo le diria al Monarca

donde residen el arca

y el oro de la Nacion.

Y esta maldad se repite;

de dia en dia á mas pasa;

esta noche dá en su casa

el Arzobispo un convite.

Bien cumple con su mision

el ministro del altar...

mas bueno será callar

que es mala una excomunion.

Y aunque pudiera tener

razon yo, no me convence;

que siempre en España vence

el dinero y el poder.»

Este relato oyó el Rey

mientras comia y callaba,

y la certeza del hecho

saber para sí resguarda.

Mas no es hombre que se fia

de lo que cualquiera habla

y quiere verlo y cortar

el abuso á raja tabla;

levantóse de la mesa,

miró sin decir palabra

en rededor, y dejando

atrás comitiva y cámara,

fue á reposar la comida

y á descansar de la caza.

F. VELAZQUEZ.

Se continuará.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUÁREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.